

Slow Travel, un estilo diferente de viajar

Frente a la globalización, la comida rápida y los viajes exprés basados en visitar muchos sitios en poco tiempo, surge un movimiento que nos invita a disfrutar de la experiencia del viaje y saborear cada rincón

El fenómeno de la globalización se extiende a todos los campos. Hoy en día prácticamente todo el mundo puede viajar, por más o menos dinero, y hasta casi es posible hacerlo mentalmente, sin moverse de la silla, por Internet o por la televisión. Pero nada mejor que tener experiencias diferentes.

De Estados Unidos ha llegado una nueva filosofía, que se va imponiendo en la forma de viajar, conocida como 'Slow Travel'. Sus iniciadores fueron dos canadienses de Vancouver, Pauline Kenny y Steve Cohen, un matrimonio que decidió dedicarse a viajar tranquilamente, sin prisas, por Europa y Estados Unidos a lo largo de tres años. Después de este periplo se trasladaron a Santa Fé, en el estado de Nuevo México y crearon su página web www.slowtrav.com con la finalidad de animar a la gente con sus relatos y sus experiencias a viajar lenta y apaciblemente, a disfrutar de unas vacaciones similares a los veranos de antaño. Una vuelta al turismo lento, sosegado y contemplativo, en localidades pequeñas, sin ánimo de hacer nada más que integrarse en el lugar y vivir como los locales del destino visitado, recrearse con el 'modus vivendi' y el entorno.

Italia fue uno de los destinos que más les fascinó. No en vano, fue en la ciudad de Roma donde surgió el movimiento *slow food* en 1989. Los romanos se manifestaron, por iniciativa del crítico gastronómico Carlo Petrini, en la plaza de España donde se había inaugurado un nuevo local de McDonald's emblema de la *fast food* o comida rápida, para reivindicar con platos de pasta en mano, la gastronomía italiana, sus productos autóctonos y alimentos tradicionales. De esta manifestación multitudinaria sur-

gió el nacimiento de las *Slow Cities*, cuyo primer acto tuvo lugar en Orvieta en 1999. Bajo esta denominación se han más de cien ciudades de todo el mundo en las que se intenta mejorar la calidad de vida de los ciudadanos, especialmente en lo que respecta a los usos o prácticas alimentarias, el tráfico lento por la ciudad, un casco histórico peatonal, en definitiva, una ciudad construida pensando en las personas que la habitan. De hecho, actualmente hay arquitectos de vanguardia como Vicente Gualart, que siguen esta línea, con su atrevido proyecto Sociópolis que recupera e integra la huerta valenciana.

El alto valor del tiempo

La reivindicación del tiempo como disfrute y como un bien precioso es un hecho y en países tan avanzados como Japón han aparecido los Clubes de la Pereza, también en los países europeos hay 'asociaciones para la ralentización del tiempo', en España, con esta filosofía existe el Observatorio del Tiempo.

Hacer un buen uso del tiempo es por lo que abogan los más de 8.000 miembros afiliados a la web de slowtrav.com, declara Pauline. En su web



Foto: www.slowtrav.com



ITALIA, FRANCIA Y ESPAÑA

A los "slow travellers" les gusta alojarse en pequeñas villas o en casas en plena naturaleza. En España la Sierra de Grazalema en Cádiz es uno de los sitios más visitados por estos viajeros.





Fotos: Eatock-Muir www.natural-images.co.uk

FILOSOFÍA DEL 'SLOW TRAVELLER'

1. Elegir una zona limitada, que no sea muy grande, de una región.
2. Permanecer por lo menos una semana en el destino elegido.
3. Escoger alojamientos pequeños, refugios, hoteles de pocas habitaciones, casas particulares o casas rurales, posadas, hostales.
4. Frecuentar los mismos lugares para conocer y tener contacto con la gente del lugar, comprar en las mismas tiendas donde va la gente del sitio (panadería, ultramarinos, bares, restaurantes).
5. Evitar tener que desplazarse en coche en la medida de lo posible. A pie se tiene un mayor contacto con la gente y el lugar.
6. Llevar menos guías turísticas y más libros del destino para entregarse al placer de la lectura.
7. Dejar la cámara fotográfica en casa y contemplar o dibujar los sitios en un cuaderno de viaje.
8. Hacer picnic y evitar comer cada día en un restaurante.
9. Pasear, montar en bici, aprender el idioma o apuntarse a clases de cocina, de pintura, de escultura o de baile.
10. Dejarse llevar por el pensamiento de no hacer nada para desconectar por completo de la rutina diaria.

Foto: www.slowtrav.com

hay más de 4.000 reseñas de hoteles, restaurantes, destinos diferentes y más de 4.000 reportajes testimoniales de viajes. "Tenemos entre 3.000 y 5.000 visitas en la página del tablón de mensajes y entre 20.000 y 30.000 visitantes diarios en la página web". "Viajamos a cualquier parte del mundo aunque principalmente los destinos son Europa y Norteamérica", afirma Pauline Kenny.

Los *slow travellers* planean y contratan su viaje a la medida de sus gustos y preferencias porque como manifiesta Pauline: "no somos una agencia de viajes sino una comunidad de viajeros *online* que se intercambia información sobre destinos, experiencias y direcciones".

Siguiendo la filosofía del *slow travel*, el viajar se hace más asequible porque se suelen contratar alojamientos baratos, en vez de hoteles de lujo, acostumbra a hacerse la comida evitando comer en restaurantes cada día. Ello les permite viajar dos o tres veces al año, durante dos o tres semanas. El gasto aproximado por persona, según Pauline de www.slowtrav.com para dos semanas ronda los 5.000 dólares.

Los *slow travellers* pertenecen a un grupo de edad entre 40 y 65 años, suelen ser de clase media o alta. Los británicos que viajan por Europa y otros europeos son cada vez más partidarios de este tipo de viaje. Sin embargo, a pesar de que los propulsores de la web son norteamericanos, es todavía una práctica muy nueva para los americanos y canadienses.

El *boom* de Internet ha permitido que se divulguen muchas filosofías como la del *slow travel* y "ahora es mucho más fácil realizar un viaje por cuenta propia por las posibilidades que ofrece Internet de encontrar información detallada de un lugar y direcciones de hoteles, restaurantes, transportes, etc.

Alojamientos en plena naturaleza

Los destinos favoritos de los *slow travellers* son Italia, Francia, Inglaterra y España, en opinión de Pauline, y a la gente le gusta visitar ciudades o poblaciones en el campo. Así un *slow traveller* que vaya a Roma se alojará posiblemente en un acogedor apartamento de una antigua villa con historia, con una ventana que le permi-

ta oler y sentir el vivir de los romanos en pleno centro de la ciudad eterna entre Piazza Navona y Campo di Fiori. Porque el viajar lento no implica ver todos los monumentos de una guía turística, sino disfrutar del momento como puede ser tomarse un café en una estación para ver deambular a la gente del lugar, observar, contemplar y dejar discurrir el tiempo. Es lo más parecido a los veranos de los años sesenta cuando la gente se iba al monte o a la playa simplemente a 'veranear'. Más que un viaje es una experiencia y un disfrute de las cosas y de la gente cercanas y próximas al lugar donde se ha ido.

La mayoría de las agencias de viajes organizan este tipo de recorridos para gente que le gusta esta forma de viajar, bajo distintas denominaciones. Para el mercado español el producto *slow travel* es nuevo y prácticamente desconocido. Los touroperadores españoles promocionan el turismo rural. En opinión de Fernando Sánchez, director comercial de la mayorista Caltai "el *slow travel* es un concepto que hasta ahora no se ha tratado en el mercado español pero no descartamos analizarlo e investigarlo para ver la proyección que pueda tener".

Juan Carlos Kasem, director en la Península del touroperador Marsans, afirma: "lo más parecido que ofrecemos es el turismo rural desde hace un año. Reservamos hoteles pequeños, con encanto, en pueblecitos de toda España que se salen un poco de las zonas turísticas masificadas".

En España la Sierra de Grazalema es uno de los sitios que se recomiendan en los foros *slow*, un recorrido por esta Reserva Natural de la Biosfera que fue el primer parque natural declarado en Andalucía en 1984.

El movimiento *slow* más que una cuestión cultural (occidentales frente a orientales) o de un país se trata de una condición de vida, de una actitud. El viajero experimentado termina haciendo este tipo de viaje.

La filosofía 'slow' se va extendiendo a otros campos que van desde la comida *slow*, el slogan "no corras camina" de los zapatos Camper, hasta el *slow sex* basado en los tantrás. El arte de no hacer nada y de ir a ritmo de tortuga o de caracol no ha hecho más que dar su primer pausado pasito. ■